

# NINJAS Y LOS PODERES ELEMENTALES

*Vol 1 el aire*



*Killian Becerra*



Ninjas y los  
poderes  
elementales.

Vol. 1 el aire



# ÍNDICE

<b>CAPÍTULO 1 EL INICIO DEL VIAJE.....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO 2 EL ENTRENAMIENTO.....</b>	<b>20</b>
<b>CAPÍTULO 3 LAS PRUEBAS.....</b>	<b>31</b>
<b>CAPÍTULO 4 LOS ENEMIGOS MISTERIOSOS.....</b>	<b>43</b>
<b>CAPÍTULO 5 DÍA DE LOS ENAMORADOS.....</b>	<b>50</b>
<b>CAPÍTULO 6 LA INVASIÓN DE ROBOT.....</b>	<b>57</b>
<b>CAPÍTULO 7 POR FIN EN CASA.....</b>	<b>68</b>



# CAPÍTULO 1 EL INICIO DEL VIAJE

El mundo de los ninjas no es como uno se imagina, la verdadera historia de ellos no se parece en nada a lo que la gente piensa. Es algo más interesante y único.

Las aldeas se situaban entre montañas, lejos de toda civilización y repletas de magníficos edificios. Su sociedad era igual en cada una de las aldeas, dividida en 4 clases de poder: la baja, la mediana, la alta y el Pertinburg. Las casas estaban repartidas según las categorías de poder. La clase baja vivía en unas humildes casas con unas paredes azul celeste, que formaban la base de un triángulo perfecto y estaban en la parte interior de la aldea para poder ser protegidas por el Pertinburg, que era el más poderoso. La clase mediana vivía entre la clase pequeña y la alta, y podían ayudar en labores de protección tanto en la parte interior y exterior. La clase alta vivía en la parte exterior de la aldea, y al ser los más poderosos (sin contar al Pertinburg, debido a que es una única persona), podían liberarse de cualquier ataque, aunque a veces no podían ellos solos y el Pertinburg debía ir a ayudarles con sus habilidades.

Sus casas parecían templos, con su característico tejado negro acabado en punta y dos esquinas puntiagudas que sobresalían por los lados y sus paredes de un color crema que contrastaba a la perfección con el tejado. Eran las casas más lujosas, pero en cuestión de tamaño, eran iguales.

En la parte central se situaba la residencia del Pertinburg, un edificio pequeño con acceso a cualquier ninja que necesitara

ayuda. Allí es donde se establecían las órdenes de las misiones. En el sótano, guardado en un cofre con exclusivo acceso al Pertenburg, su esposa y los técnicos, se escondían el corazón de la aldea, el orbe del viento y el talismán de Polder. El talisman, envolvía la aldea en una capa de invisibilidad y lo ocultaba a cualquier forastero. Incluso si alguien entrara, si no supiera que ahí había una aldea ninja, el talismán los teletransportaría fuera de la aldea, de manera que no se darían cuenta de nada.

A toda la protección que tenían, se le llamó “La formación de la equidad”, ya que todos estaban en la misma protección y podían protegerse de cualquier ninja, desertor o bandido que conociera las ubicaciones de las aldeas.

Así eran todas las aldeas excepto 4 de ellas, las elegidas. En cada una de ellas había un orbe, uno para cada tipo de aldea. Estaban el del viento, el de la vegetación, el de las llamas y el de los océanos.

Los habitantes de las aldeas, nunca descansaban, ya que su objetivo era llegar a ser los más poderosos y poder defender su aldea. Pero claro, no solo existía un oficio que se encargaba de defender, también existían otros oficios como cocineros, albañiles...

Todos los trabajos de los habitantes se hacían más asequibles para las aldeas elegidas, debido a que el orbe era capaz de darles objetos de gran utilidad, pero no solo eso, ya que también les proporcionaba pergaminos de técnicas y les ayudaba a aprender dichas técnicas.

Aun así, eso no es lo único. Cuenta la leyenda que un ser misterioso y oscuro, intentó aniquilar a los ninjas de la faz de la tierra, debido a que decían que eran demasiado poderosos.

Llegó a reclutar a un ejército de 100.000 ninjas corrompidos por su poder, con los cuales lograron derribar un incalculable nombre de aldeas. Cuando se arrasaba una, se convertía a los más poderosos en aliados y los demás se usaban como sacrificios. El objetivo de este ser tenebroso no era sólo aniquilarlos, sino corromper a los más poderosos y dominar todas las aldeas y dirigir el mundo. Pero como si de un milagro se tratase, un hombre vestido con 4 piezas armadura derrotó a todo su ejército y a él en una batalla a la cual llamarón “La desaparición de los oscuros”.

Las cuatro prendas de aquel hombre poseían poder único, y se dice que las forjaron los mismísimos fundadores de las técnicas secretas.

Según la leyenda, el ser tenebroso no murió, sino que logró sobrevivir y está reclutando a un ejército aún mayor. Para impedir que cumpla sus objetivos, el gran salvador escondió las partes de su armadura mágica: brazaletes, casco, pectoral y botas. No se sabe que hace cada parte, pero lo que sí dejó claro es que solo el elegido podrá conseguirlas.

Un día de repente, la historia empezó a repetirse...

Tras 1200 años sin ningún incidente importante, el primero apareció.

¡Boom!

—¿Qué ha sido eso, mamá?—Preguntó desconcertado Elsel, un niño delgado, de 7 años y con un cabello oscuro y corto, cortado uniformemente por la nuca.

—Nada, hijo, no ha sido nada—Lo intentó calmar a su madre, aunque su cara decía todo lo contrario. Ella era la esposa del Pertinburg y como dictaba la ley, ella también debía proteger la

ciudad junto a él, por eso estaba preocupada de que no le hubiera pasado nada a la aldea.

Se dirigió de inmediato al único lugar donde se le fue a la mente: al corazón de la aldea, el talismán de Polder, aquel que les brindaba la ocultación.

Al llegar, su corazón casi se le sale del cuerpo. Frente a ella estaba... ¡el talismán roto! Sabiendo que eso los dejaba a todos indefensos, el Pertenburg, que también estaba allí presente, llamó a todos los ninjas para que investigaran el caso. Pero ya era demasiado tarde...

Un intruso, junto a un ejército de 1.000 secuaces, irrumpió en la aldea. Su poder abrumador acabó con el Pertenburg, y los ninjas, al contemplar el acto, lucharon contra los saqueadores, pero los ninjas, abrumados por tal poder, no tuvieron opción. Decidieron que lo más seguro para proteger el legado era entregarle a Elsel, el hijo del Pertenburg , el orbe del viento. Elsel, llorando a cántaros por el desastre de su aldea, logró salir con el orbe escondido en el bolsillo, gracias a la configuración que le pusieron, con la cual adoptó el tamaño de una pasa y además un control que bloqueaba las funciones importantes hasta tener una edad avanzada. La aldea no tuvo tanta suerte, y aunque lograron acabar con todos los saqueadores, todos los habitantes o fallecieron en combate o quedaron heridos de muerte.

Elsel pasó días y días intentando encontrar un lugar habilitado para poder salvarse, mientras averiguaba una manera de usar el poder del orbe. Pero cuando él llegó a su límite y ya no podía aguantar más, el orbe se iluminó con una luz azulada y le dijo que chillara lo más fuerte posible. El niño, sabiendo de su sabiduría, reunió todas sus fuerzas y chillo lo más fuerte posible,

tanto que sentía que se le iban a salir las cuerdas vocales. Eso no fue en vano, ya que gracias a eso, una mujer, alta, de pelo rubio y ojos marrones, corrió hacia allí. El niño le explicó que llevaba mucho tiempo intentando encontrar un pueblo o alguien que le ayudara, y como también sabía que su aldea era secreta, no mencionó nada de eso y dejó su orbe escondido en uno de sus bolsillos.

Elsel alzó la mirada lentamente mientras todo su cuerpo temblaba, y al hacerlo encontró a una mujer con un cabello lacio rubio y una mirada dulce como la miel. Despues, con una voz temblorosa, se llenó de valor y dijo:

—¿Puedo... hacerle una pregunta?

Ella, acercándose aún más a él, le sonrió con una mirada cálida y llena de amor:

—Por supuesto, ¿qué es lo que me quieres decir?

Elsel, aun temblándole el cuerpo, logró titubear su pregunta:

—¿Cómo se llama usted?

Ella simplemente le miró, y se empezó a reír dulcemente.

—¡Nada de “usted”! Me llamo Patricia, encantada—Respondió, mientras acariciaba su cabellera.

Entonces lo llevó a su casa, una casa discreta de un tamaño medio. Estaba situada junto a un jardín muy voluminoso y brillante, que hacía ver a las paredes de la casa parte del entorno. En el momento en el que entraron, un niño con una cabellera rubia como el oro, de 5 años, salió volando hacia él.

—Mira Antonio, te presento a tu nuevo hermanito, se llama Elsel. Trátalo bien, ¿eh?—Mencionó Patricia con su característica voz maternal.

En cuanto ella se marchó, Antonio se abalanzó sobre él.

—Elsel, qué nombre más raro. ¿Vienes de una familia extranjera?—Artículo Antonio entre risa y risa.

Elsel agachó la cabeza y se sentó en una silla cercana. Pensó que ese lugar sería un infierno, y que tendría que haber ido por otro lado, pero nada más lejos de la realidad, al cabo de 2 meses, él y Antonio se hicieron amigos inseparables. Incluso parecían verdaderos hermanos consanguíneos.

Pasaron meses, qué meses, años. Elsel pasó allí mucho tiempo, tanto que casi pierde la cuenta. 11 años, quien lo diría.

Un día, decidió ir a buscar la aldea de nuevo e intentar reconstruirla. Antonio, que lo vió, le preguntó que a dónde iba, y como él había sido como un hermano para él, Elsel pensó que sería buena idea explicarle todo lo que pasó en su aldea.

Al cabo de unos incómodos y pesados segundos, Elsel se decidió a explicarle todo lo que sabía, incluso le enseñó el orbe que tanto protegía.

—¡Wow qué guay! Y sabes como usar el orbe para que así nos convertimos en ninjas, al igual que toda tu aldea—Preguntó muy ilusionado Antonio.

—Lamentablemente... No—Se entristeció Elsel.

—Pero estoy seguro de que alguna vez lo has usado, ¿verdad?—Exclamó Antonio sin perder la ilusión.

—Bueno, sí, hubo una vez. Cuando tu madre me encontró, fue gracias a él—Explicó Elsel—Pero no sé cómo ocurrió, he vuelto a intentar usarlo, pero parece estar bloqueado.

—Bueno, pues entonces vamos a ir los dos—Declaró entusiasmado Antonio—. Solo me queda una duda, ¿por qué no nos dijiste nada del orbe ni de tu familia?

—Porque mi aldea es secreta y porque tenía miedo a que os aprovecharais del orbe

—Bueno, ¿qué te parece si vamos a la ciudad de Alpino? Está bastante cerca—Comentó cambiando de tema—. Si vas a ir a buscar a tu familia, primero tendremos que empezar explorando algún lugar, además necesitaremos algo para el camino, ¿o quieres que vivamos mendigando, o peor, robando?

—¡Claro que no! Pero es que por lo que he observado y oído, la aldea más cercana está a 2 horas a pie, y puesto que esa no es Aphino...—Argumentó Elsel desmotivado.

—¿Tú no andaste más cuando escapaste de tu aldea?

—Sí, pero es que...

—No hay peros que valgan, ahora mismo nos vamos. Además... 3 horas no son tantas...—Justo cuando estaba acabando la frase, se dio cuenta de todo el camino que aún les quedaba por delante.

Se dispusieron a ir, pero no dieron ni tres pasos cuando una voz familiar se escuchó a sus espaldas...

Era su madre que venía hacia ellos con un carruaje.

La madre les dijo que había oido toda su conversación y para que no fueran andando les prestó su carruaje y les dio 100 otrinx para que pudieran comprar algo que necesitaran. Por si eso era poco, también les dio una caja llena de frutas, verduras y carne, y por último, otra de carbón y 15 paquetes de cerillas. Los niños, al momento de ver todo lo que les habían dado, la agradecieron fuertemente y se despidieron.

Estuvieron 2 horas hasta llegar a Alpino, la cual era una ciudad llena de forestación donde abundaban los pinos, de ahí su

nombre. Además, esa era una ciudad bastante conocida debido a su gran variedad de productos: tenían desde subastas en las que abundaban los objetos antiguos, hasta fruterías o incluso herrerías, todas ellas envueltas por una muralla natural de pinos.

Allí iba todo tipo de gente, ya que era la ciudad más completa a nivel de tiendas, pero no solo eso, también había muchos turistas, puesto que había zonas de campo en los que se podía oler la naturaleza completa sin tener que estar dentro de la zona de tiendas donde la paz era inexistente. Podías encontrar gente gritando por todos lados, olor a comida...

Al llegar, pararon en una pequeña explanada donde había solo tierra, nada más, no había vegetación. Enterraron las cajas para prevenir robos y se adentraron en la ciudad.

—Oye Antonio, ¿ahora qué hacemos?

—¿No es obvio? estamos en una ciudad con muchas tiendas, lo más lógico es ir a visitarlas, a ver si encontramos algo interesante

—Vale, pero no te pases que solo tenemos 100 otrinx

Rápidamente, después de hablarlo, fueron a una tienda de disfraces en busca de un traje ninja, a ver si así el orbe reaccionaba y podían aprender alguna técnica, pero justo cuando habían encontrado la tienda, un hombre armado y con un saco en la mano entró a la tienda de al lado, la tienda de objetos variados. Los chicos, al ver al hombre, se escondieron en el arbusto más cercano hasta que se fue, pero justo cuando se acercaron a la tienda de disfraces, el orbe reaccionó. Les decía que tenían que ir a la tienda de objetos variados. Así que fueron y cuando entraron, cogieron dos artículos que les dijo. Uno de ellos era un plano con siglas raras y el otro un material de color plateado y muy duro.

—¿Por cuánto nos vendes esto?—Preguntó impaciente Antonio al dependiente.

—Normalmente, al ser artículos antiguos lo vendería a 10.000 otrinx, pero debido a que nadie me lo compra, que me acaban de robar y que necesito dinero para los impuestos, os lo puedo vender a... 80 otrinx—Ofreció finalmente

—Un momento...—Intentó prevenir Elsel mientras se reunía con Antonio—80 otrinx es casi todo lo que tenemos.

—Ya, pero si el orbe lo dice será por algo.

—De acuerdo, señor, lo compramos.

Allí el orbe se volvió a iluminar, y los chicos volvieron a la explanada. Cuando lo revisaron, había un agujero grande en la parte superior. Los niños, con muchas dudas en el cuerpo, pusieron los objetos allí dentro y lo que sucedió les dejó la mente maravillada...

Apareció un botón con forma de shuriken en el lateral del orbe a la par que se cerraba el agujero.

Antonio, con una intriga admirable, al ver eso le preguntó a Elsel:

—¿Eso estaba ahí antes?

—Pues claro que no. ¿Qué crees que hará?

—¿Tú crees que nos dará shurikens de verdad?—Preguntó Antonio ilusionado.

—Solo hay una manera de comprobarlo.

Y antes de que Antonio pudiera reaccionar, Elsel pulso el botón, y como Antonio insinuaba, soltó 1 shuriken.

—¡Qué chulo! ¡Ahora tendremos un arma ninja! Aunque de todas maneras tendremos que practicar para saber usarla—Se alegró Antonio.

—Si bueno, tampoco será muy difícil—Se rio menospreciando la habilidad, la cual se requería para usar bien un shuriken.

—Bueno, si no quieres practicar, tira a ese árbol de ahí—Le retó mientras le señalaba el árbol a unos 20 metros de él.

Como era de esperar, falló, así que se pusieron a entrenar.

Estuvieron lanzando shurikens para practicar la puntería, desde 1 metro hasta 40 metro, pero luego se dieron cuenta de que les faltaba algo. ¡La velocidad en la que lanzaban los shurikens! Era algo indispensable, ya que si tardaban mucho el enemigo podría apartarse o atacarlos.

Sorprendentemente, consiguieron aprender a lanzarlos con una precisión quirúrgica y una velocidad digna de los mayores lanzadores en menos de 5 horas. Y como ya era tarde, decidieron descansar.

Al día siguiente fueron a preguntar a la gente si sabía algo sobre ninjas. La mayoría, al ver que eran niños, no los tomaron en serio, pero justo cuando se iban a rendir escucharon a unas personas hablando de una organización ninja. Rápidamente, los niños se acercaron para ver de qué se trataba, pero entonces el orbe se iluminó. Se alejaron del lugar, ya que no querían que nadie viera el orbe, pero no sin antes, quedarse con las caras de las personas las cuales estaban hablando de ninjas. En el momento en qué estuvieron en un lugar sin nadie, leyeron lo que el orbe les había puesto, ya que él mismo sabía que si emitía algún ruido antes de que estuvieran lejos, podría complicar mucho la situación: “¿Queréis saber el origen de los ninjas y qué son?” Lógicamente aceptaron y el orbe les explicó la leyenda de “La desaparición de los oscuros”.

Después de explicarlo, el orbe desveló dos cosas más. Lo primero en desvelar fue que ese orbe era el del viento y lo segundo, que los elegidos deberían acabar con el señor de las tinieblas antes de que fuera demasiado tarde.

—¿Tú sabías algo de la historia? A todo esto...—Replicó Antonio rascándose la cabeza—. ¿Ha dicho elegidos?

—Sí, pero supongo que se habrá equi...—Empezó a contestar Elsel, pero se acordó de que el orbe nunca se equivoca—. Desde luego, tiene que haber más de uno, ¿pero quiénes?

—No sé, pero por ahora habrá que buscar alguna pista y entrenar por si tenemos que defender a los elegidos.

—Y si... Bueno, no, ja que...—Murmuraba Elsel inseguro

—¡Dilo de una vez!—Se enfadó Antonio

—Pero podría ser peligroso

—¿Por quién me tomas? no hay nada que sea peligroso para mí

Justo después de eso, Antonio propuso buscar a las personas que estaban hablando sobre los ninjas. Lo único malo es que no sabía qué decirles una vez estuvieran allí, así que decidieron ir a entrenar, ya que si encontraban a los elegidos, deberían protegerlos (pero sobre todo querían aprender técnicas ninjas). En el momento en que surgió ese asunto, el orbe se volvió a iluminar y les propuso una opción: Si ellos en vez de comprar un traje de los que vendían en tiendas de disfraces, le daban un dibujo bien hecho de cómo querían que fuese, él les podía fabricar uno. Solo podía fabricar uno a cada uno, ya que sus materiales reservados no le daban para más, así que si querían más o reclutaban a más personas, deberían entregarle los materiales necesarios también. También les podía fabricar fundas personalizadas con algún poder único para llevar las armas, como por ejemplo los shurikens que ya tenían, pero eso les costaría mucho de conseguir, ya que necesitaban piedras raras que no se encontraban con facilidad. Ellos, al pensar en lo

bien que se verían con esos trajes y lo fuertes que serían, le preguntaron si por casualidad contaba con una especie de mapa o algo para ir a entrenar a un lugar alejado. A lo que el orbe respondió que sí, que podía mostrarles el sitio que quisiesen de todo alrededor de unos 100 quilómetros o sitios que ya hayan visitado. Después de eso, se pusieron a pensar en qué hacer y tras una breve discusión, pensaron que lo ideal sería comprar unos lápices y folios para hacer el diseño de los trajes e ir a un lugar sin gente, uno en el cual nadie les molestaría y poder crear sus trajes y practicar. Cogieron sus cosas, las metieron dentro del carroaje y se dirigieron hacia una explanada no muy cercana a ellos.

## CAPÍTULO 2 EL ENTRENAMIENTO

Tras un buen tiempo yendo con el carroaje, llegaron a la explanada.

—Oye Elsel, ¿es este el sitio?—Preguntó Antonio, cansado de tanto esperar.

—Sí, es este el sitio que marca—Afirmó Elsel.

—Exacto, es este el sitio—Dijo una voz grave y misteriosa.

—Has escuchado eso Antonio—Se aterró Elsel.

—Pues claro pero... ¿Qué ha sido?—Cuestionó Antonio intrigado.

—He sido yo, desde ahora os entrenaré para que os convirtáis en ninjas—Afirmó la voz misteriosa.

—¡El orbeeee!—Exclamaron ambos al unísono—. ¿Cómo es posible?

Lo que había pasado es que mientras Elsel y Antonio estaban en el carroaje y pensando en el diseño de sus trajes, el orbe sufrió una transformación y le crecieron dos piernas. Los niños lógicamente se asustaron al verlo, ¡quién se esperaría eso!

El orbe los tranquilizó diciéndoles que no pasaba nada y los obligó a hacer el diseño de sus trajes. Cada uno hizo su diseño, pero puesto que no tenían nada que ver con cómo quería el orbe que fueran, los hizo él mismo. Los



niños se lo pusieron, pero no entendían nada de lo que estaba pasando, así que el orbe se lo tuvo que explicar.

—No os asustéis, ya os explicaré más adelante por qué me han crecido dos piernas. Ahora vais a ser mis discípulos. Esos trajes que os he dado aparte de ser muy chulos...

—Bueno, eso de que son muy chulos...—Interrumpió Antonio.

—La verdad es que es bastante...—Le apoyó Elsel.

—A ver ¿queréis ser ninjas o no?—Preguntó enfadado. Los dos asintieron con la cabeza—. Pues entonces dejad de interrumpirme. A partir de ahora os voy a enseñar lo que es ser un ninja. Pero antes de todo eso vamos a construir un refugio donde pasar la noche.

Los ninjas fueron obedeciendo las órdenes que les decía el orbe. Lo primero que les ordenó fue que ir a por hojas para hacer el techo, pero justo antes de cogerlas, Antonio se dio cuenta de algo:

—Oye orbe, llamaré así es muy incómodo, ¿te podemos poner un nombre?—Propuso Antonio.

—Claro, de hecho, me llamo Dino—Anunció él.

—Una pregunta Dino, ¿sabes qué es esto que tenemos en el traje?—Antonio señaló el símbolo de la camiseta. Era como un círculo incompleto con dos pinchos de color negro—. Es que lo vi en uno de los libros en la casa de mi madre.

—Claro que lo sé, es el símbolo de los ninjas de viento—Respondió Dino—. El Bentungui.

—¿Eso significa que tus padres podrían ser ninjas?—Se alertó Elsel—. Podríamos preguntarles un montón de cosas y que nos enseñen técnicas ninjas... Lógicamente en el hipotético caso de que lo fueran.

—Lo sean o no, de aquí no podréis salir hasta que hayáis aprendido todas las habilidades ninjas que os diré y paséis el examen final—Les cortó Dino—. Me da igual si pasa un año, dos o si os morís en el intento.

Ellos, alarmados, intentaron replicar, pero no podían. Era como si una fuerza mágica impidiera que le echaran algo en cara. Como no cuestionaron nada, Dino les ordenó que acabaran el refugio.

Se pusieron a hacerlo y una vez acabado, Dino les felicitó. Estupendo, ya habían pasado una de las muchas e infernales tareas, pero eso solo había empezado. Se fueron a dormir hasta el día siguiente, pero ellos no sabían lo que se les venía encima...

Al día siguiente, a las 7 de la mañana, Dino los despertó para seguir con el entrenamiento.

—Oye, ¿por qué nos despiertas tan temprano?—Se quejó Antonio entre bostezos—. Vale que seamos tus discípulos, pero aún tengo sueño.

—Yo también—Añadió Elsel.

—Tenéis sueño, verdad...—Criticó Dino con una voz muy seria—. Para despertarlos correréis sin descanso durante quince minutos. Después venid que seguiremos con el entrenamiento.

—Joo, bueno, vamos a desayunar Elsel

—¿Quién os ha dado permiso para comer?—Se enfadó Dino.

—No pretenderás que hagamos ejercicio si antes haber desayunado, ¿verdad?—Se asustó Elsel.

—¡Pues claro que sí! ¡El desayuno será el premio!—Chilló Dino.

—Pero...—Se quejó Antonio.

—Nada de quejas. ¡Como oiga una queja, os pongo el doble de ejercicio como castigo!

—Pero...—Intentó hablar Elsel.

—¡He dicho que nada de quejas! ¿O es que no me habéis oído?

Ellos no se movieron, más bien parecía que se habían quedado dormidos.

—¿Pero qué hacéis ahí quietos?

Sin nada más que decir, Antonio y Elsel se fueron a correr, pero como se cansaron, volvieron a los diez minutos, fingiendo que ya habían pasado los quince.

—Uff, ya hemos acabado—Suspiraron agotados y tirándose al suelo.

—Muy bien, pues ahora... ¡Esperad, solo han pasado diez minutos! ¡Os creéis que soy tonto! ¡Como castigo correréis por otros quince minutos!—Les riño Dino muy enfadado.

—¡Estamos agotados! ¿No podemos descansar ya?—Se quejó Antonio.

—No estáis ni a la suela de un zapato comparado con un ninja. ¡Como vuelva a escuchar una queja más, os ponéis a correr por veinte minutos! ¿Me habéis oído?

—¡Sí!—Exclamaron al unísono.

Se pusieron a correr atemorizados, ya la última vez no pudieron aguantar ni diez minutos. Cuando pasaron 13 minutos vieron a lo lejos un pequeño niño, de pelo castaño y lleno de heridas, manchado de tierra, vestido con un traje ninja. Nada más verlo fueron corriendo para ver qué le pasaba.

Dino, al ver que se pararon, fue a echarles la bronca, pero él no había visto al niño, así que se llevó una sorpresa cuando llegó y se encontró a Elsel y Antonio ayudándolo.

—Oye, ¿cómo te llamas?—Preguntó con voz dulce Elsel recordando aquel día que le pasó lo mismo.

—Me... me llamo...—Mencionó con sus últimas fuerzas justo antes de desmayarse.

El niño tenía cara de no haber comido desde hacía mucho y lo único que llevaba consigo era una botella de agua casi vacía y el pergamo con el símbolo de los ninjas del viento.

Cuando fueron a abrir el pergamo, de repente el niño se despertó, y se lo quitó de las manos con los ojos llenos de furia. Cuando lo soltaron, el niño, se volvió a desmayar.

No entendieron bien lo que acababa de pasar, lo que sí entendieron a la perfección fue que no debían abrir el pergamo sin él presente. Así que se dispusieron a curar sus heridas.

Pasaron cuatro días desde que encontraron al niño, en los que Elsel y Antonio estuvieron entrenando y ya aguantaban los

quince minutos corriendo a máxima velocidad. Mientras que el niño, pues... Estuvo reposando, ¿qué más podía hacer? Al fin y al cabo estaba bastante herido.

Cuando el niño por fin se recuperó, decidieron volver con él.

—Ahora que ya te encuentras mejor—Dijo Elsel—. ¿Nos podrías decir cómo te llamas?

—Claro, me llamo Sil, encantado—Contestó con una voz alegre—. Muchas gracias por cuidarme estos días, de verdad, os lo agradezco de corazón. ¿Cómo os podría compensar?

—Pues...—Pensó Antonio con la finalidad de sacarle algo.

—No nos tienes que dar nada a cambio, lo hemos hecho por ayudar, no para conseguir una recompensa—Aclaró Elsel mientras le tapaba la boca a Antonio—. Aunque no te lo creas, a mí de pequeño me pasó algo parecido.

—¿A sí, qué curioso? ¿Qué te pasó?—Preguntó curioso Sil.

—Basta ya de cháchara, vamos a lo importante. ¿Qué es ese pergamino con el símbolo del viento?—Preguntó Dino.

—Pues antes de deciros qué es, necesito que me digáis por qué lo queréis saber—Argumento Sil—. Aunque espera—Miró hacia arriba—. *Puede que sean ninjas del viento, al fin y al cabo llevan su emblema en el traje*—Pensó. Entonces cogió aire, y preguntó—Sois ninjas del viento, ¿verdad?

—¡Pues claro!—Respondió Dino con un gran chillido—. ¿Por qué motivo si no llevamos el traje de los ninjas del viento?... Bueno, llevarían. Yo no lo llevo por razones más que obvias, ¿no?

—Entonces... Por casualidad... ¿Sabéis donde hay una ciudad ninja? Es que necesito llevar este pergamino allí—Explicó Sil.

—Pues no, aunque ¡te puedes quedar con nosotros, nosotros también las estamos buscando!—Contestó Elsel.

—¡Pues claro, me encantaría!—Aceptó Sil.

La conversación se alargó mucho tiempo hasta que finalmente decidieron abrir el pergamo para ver qué ponía. Lo intentaron todos, pero fracasaron, aunque cuando lo intentó Dino lo consiguió y en pocos segundos se dio cuenta de por qué. Solo podían abrir el pergamo aquellos que fueran verdaderos ninjas, ya que estaba cerrado con un sello que evitaba la apertura a cualquiera que no fuera un auténtico ninja del viento. En caso de que alguien lo robara, no podría averiguar lo que estaba escrito. En ese momento, cambió todos sus planes. Ya sabía cuál sería el gran examen final.

—No lo podéis abrir debido a este sello. Estos sellos se utilizaban para mensajes confidenciales como técnicas secretas en la antigüedad y solo lo podréis abrir si sois verdaderos ninjas del viento—Explicó Dino a los niños—. Solo acabará el entrenamiento principal cuando seáis capaces de abrirllo.

Desde ese momento, Dino se puso a entrenarlos. Tuvieron que resistir, no quince minutos corriendo, sino ¡tres horas! También estuvo entrenándolos para que saltaran mucho más alto y para que fueran capaces de lanzar shurikens desde el aire.

Al cabo de una semana ya habían conseguido una gran técnica. Podían aguantar las tres horas corriendo, saltar un metro y lanzar los shurikens estuvieran en donde estuvieran, pero más tarde se dieron cuenta de una cosa. Notaron que eso les había resultado tan fácil gracias a sus trajes. Como ya habían avanzado mucho, decidieron ir a abrir el pergamo...

—¿Dónde vais con tanta prisa? Además, ¿no deberíais de estar entrenando?—Preguntó Dino, extrañado—. A todo esto, ¿por qué vais hacia allí, si solo están los refugios?... En lo cuales

—solo está la comida y... ¡¿No iréis a por el pergamo?! ¡Ya os dije que estaba terminantemente prohibido cogerlo hasta que os lo diga!—Chilló enfurecido.

—No, no, solo estábamos buscándote para que nos evalúes, a ver si podemos empezar a aprender alguna técnica ninja o algo—Aseguró el recién añadido al grupo, Sil.

—Vale, vale, entonces ahora voy. Qué susto me habíais dado—Se relajó de golpe al ver que Sil, “que era muy sincero” le había dicho eso.

Entonces se fueron a donde estaban y los dos le dieron las gracias a Sil por sacarlos de ese apuro y todos juntos se quedaron pacientemente a esperar que viniera Dino.

En pocos minutos apareció Dino, el cual calificó a los tres y les enseñó, no una técnica ninja, sino una habilidad imprescindible, la meditación.

—¡Guau...! ¡Qué impresionante!—Ironizó Antonio.

—Puede que no suene impresionante—Explicó Dino—. Pero es necesario para entender el aire.

—¿Cómo que entender el aire?—Preguntó Elsel.

—Como lo oís, y para ello vamos a ir a un lugar que os va a encantar—Intrigó Dino—Iremos a la casa de “Vuestra madre”.

—¡Vamooooos!—Se alegraron Elsel y Antonio.

—Guau...—Murmuró Sil desilusionado.

Y tal y como dijeron, se fueron a casa de su madre, solo tenían un inconveniente, y es que no se acordaban de donde estaba la casa. Pero todos los problemas tienen una solución y esta es que podían usar el mapa de Dino para guiarse, así que recogieron todas sus cosas y se fueron allí.

Al llegar no notaron nada raro, a excepción de un cartel, en el cual ponía lo siguiente:

“Si habéis llegado aquí, antes de adentraros a la casa y descubrir los secretos, abrid el pergamino que porta un chico llamado Sil”.

Al ver eso se quedaron intrigados, pero aun así no le hicieron caso y se adentraron en la casa.

Dentro de la casa, no era para nada como ellos la recordaban, parecía la típica casa de un escape room, todo con una ligera sensación de aguardar algún secreto y tu deber, es averiguarlo. Había armarios por doquier, una librería sospechosamente colocada entre dos armarios, dentro de la cocina. ¿Que hacía una librería en una cocina? Eso no era normal. A no ser que estuviera allí para encubrir algo...

A los pocos segundos de que entraran, se cerraron todas las puertas y toda cosa que conectará al exterior. Todo a excepción de un conducto de ventilación por el cual empezó a entrar humo y humo, hasta que tomó la forma de dos figuras humanas. En concreto, la madre de Elsel y al lado, la de Antonio.

—Chicos, no tengáis miedo. Os hemos preparado una serie de pruebas con las que vais a desafiar todo lo que habéis aprendido hasta ahora, si no os creéis preparados, podéis irnos, pero en ese caso nunca seréis ninjas—Contó la madre de Elsel con una voz tenebrosa.

—Exacto, a lo largo de estas pruebas tendréis dos opciones. Abandonar y deshonrar a todo el legado ninja y para colmo la posible destrucción de los ninjas, o seguir adelante y obtener toda la verdad—Explicó, casi obligándolos a entrar y no abandonar.

—Confío en ti, Dino, para traer a los elegidos—Susurró la madre de Elsel.

Y en un santiamén se disipó aquel humo.

Los chicos se quedaron confundidos. ¿Qué había pasado? ¿De qué verdad hablaban? Y lo más importante, ¿que diantres era

eso de que traigan a los elegidos a salvo? ¿Eran ellos los elegidos?

# CAPÍTULO 3 LAS PRUEBAS

En el instante en que se disipó el humo, el conducto por el cual había entrado también se cerró, dejando así taponada cualquier fuente con contacto al exterior. Los chicos se giraron y vieron que Dino no estaba.

—Oye, ¿habéis visto a Dino por algún lado?—Preguntó Sil extrañado.

—No, pero lo que sí he visto es esto—Mencionó Antonio con una carta entre sus manos.

Tiene pinta de que se le haya caído.

—Ábrela a ver qué pone—Se entusiasmó Elsel.

—¡Voy!—Exclamó Antonio mientras la abría—. Hola chicos, como ya deberéis haber visto, me he ido. No os puedo explicar ahora el porqué, pero desde este momento deberéis afrontar cualquier adversidad vosotros solos. Por cierto, ahora que no estoy, os he dejado un orbe que también os dará consejos y fabricará armas y quién sabe qué más... ¡Suerte!

—Bueno... Por lo menos, podremos seguir usando shurikens y tener consejos—Dijo Sil alegre.

—¿Qué querrá decir?—Preguntó Antonio.

—¿No es obvio? Está claro que nos está diciendo que ahora tendremos que afrontar cualquier problema solos—Respondió Elsel.

—Bueno, a ver chicos, tendríamos que buscar algo para seguir adelante y esa librería me ha llamado la atención desde que hemos entrado—Dijo Sil.

—Qué insinúas, ¿que vayamos a investigar la librería?—Preguntó Antonio.

—De verdad, a veces me sorprendes de lo tonto que puedes llegar a ser—Se quejó Elsel.

—A ver, no hace falta que os insulteis eh—Riñó Sil.

—Eso, eso.

—Vale, vale, no eres tonto, solo poco listo.

—¡A ver, o paráis, o paráis!—Cortó en seco Sil la discusión—Vamos a investigar la librería y no quiero oír ningún insulto.

Ambos se quedaron callados y se fueron hacia la librería.

—¿Las librerías normalmente no tienen palancas, verdad?—Formuló Elsel con un tono irónico.

—Claro que no, ¿esta sí que la tiene?—Preguntó Antonio incrédulo.

—No, lo digo porque creía que las librerías llevaban palancas—Respondió Elsel.

—¿Qué es lo que te pasa Elsel? Tú nunca te has comportado así en el tiempo que hemos estado juntos—Preguntó incomprendido Sil.

—Nada, solo que ver a mi madre, me ha hecho recordar a lo que le pasó a mi aldea y me he puesto de mal humor, perdón—Se disculpó Elsel.

Se miraron unos a otros para ver qué hacían, pero justo cuando Elsel iba a decir que podía ser alguna trampa, Antonio, sin ningún tipo de miedo ni nervios, activó la palanca. Al momento de hacerlo, pasaron varios segundos que no pasaba nada. Pero en el momento más inesperado...

¡Pum!

Se escuchó un gran sonido y se empezó a dividir la librería en dos. En el hueco que quedó entre ambas partes, con mucha dificultad, se podía divisar un gran túnel sin fondo. Los niños, con mucho miedo, se fueron corriendo, pero una gran corriente

de aire los arrastró hacia dentro y cerró las puertas. Debajo de ellos contemplaron un par de antorchas y dos bengalas. Las cogieron y las encendieron para poder ver lo que había allí dentro. Cuando pudieron contemplar con claridad lo que había, tampoco era nada de otro mundo. ¡Era un gran túnel de color plateado! Siguieron avanzando, hasta que encontraron un gran letrero con algo escrito, se acercaron y lo leyeron:

“Si estáis leyendo esto, es que las 4 aldeas de los ninjas elementales están en peligro. Vuestro deber, como elegidos, es salvarlas. Para ello deberéis ir a las 4 aldeas principales de los ninjas. La aldea Ventis (de los ninjas del viento), la aldea Aguanta (de los ninjas del agua), la aldea Vergana (de los ninjas de planta) y la aldea Quema (de los ninjas del fuego).

¡Mucha suerte!

—Eso quiere decir que ya es momento de ir a la capital de la aldea del viento—Aseguró Antonio con esperanzas de poder ver a ninjas experimentados—. Tenemos que ir cuanto antes.

—Espera, espera, se te olvida un pequeñííísmo detalle—Contestó Elsel—. ¿Cómo quieres que salgamos de este lugar?

—Y sí...—Intento decir Sil.

—Seguro que hay alguna manera de salir—Respondió Antonio a Elsel.

—Ya, creo...—Volvió a intentar decir Sil.

—Sí, Antonio, dudo que nos hayan dicho que tenemos que pasar pruebas y nos hayan insistido tanto en que no abandonemos, como para que ahora no podamos salir.—Argumentó muy seguro Elsel.

—¡¿Me queréis escuchar de una maldita vez?!—Chilló con toda su fuerza a sus amigos, que no paraban de cortarlo en medio de una frase—¡He visto una puerta donde ponía salida!—Aclaró él todavía muy molesto.

—¡Es verdad!—Se alegraron ambos al unísono.

—Si me hubierais escuchado antes...—Intentó expresar, antes de que le volvieran a cortar.

—Sí, como digas...—Dijo Elsel pasando completamente de lo que estaba diciendo.

—¡Deja de cortarme cuando hablooo!—Se enfadó tanto porque le cortara, que estuvo a punto de tirar a Elsel al suelo. Tuvieron suerte de que Antonio les cortara en el momento oportuno.

—¿Vais a venir o no?—Preguntó, ya estando frente de la puerta.

Ellos asintieron y corrieron hacia donde estaba. Al abrirla les sorprendió que dentro no hubiera una salida. Lo que allí había era una sala muy amplia con varios circuitos muy difíciles y al final, unas escaleras de mano con una altura de más de 100 m.

*Mientras tanto, en la aldea Ventis...*

Estaban reunidos la madre de Elsel (Alistar), la de Sil (Prinsal), Dino y la orden del viento (Un alto mando que se encarga en secreto de comprobar posible rastro del señor oscuro y avisar a los Pertinburg).

—Dino, ¿cómo van Elsel y Antonio? ¿Han aprendido alguna técnica, o aún no?—Preguntó con gran intriga Alistar mientras miraba a Prinsal—. Es verdad, se me olvidaba, también está Sil... ¿Cómo va él?

—Qué raro que se te olvide mi hijo, siempre lo has odiado por razones las cuales no entiendo—Se quejó Prinsal de Alistar.

—A ver, un poco de calma. Todos los niños están bien, de hecho están progresando muy rápido. Les he dejado en la sala de pruebas que construimos para comprobar su nivel—Contestó con una voz tranquilizadora—. De hecho, he venido por una

razón. He decidido que cuando los niños vengan les vamos a contar el verdadero motivo de porque están entrenando.

—Mamá, ¿de qué estás hablando?—Curioseó con intriga la hija pequeña de Prinsal, Mina.

—¿Qué haces aquí, hija? ¿No te había dicho que te quedaras en casa hasta que subiera?—Contestó bruscamente Prinsal.

—Sí, pero...

—Ni peros, ni peras, ni ninguna otra cosa. Te vas a casa y te quedas hasta que yo suba—Se enfadó ella—. Bueno, castigarte sería demasiado... Bueno... ¡Vete a casa y ya!

—Vale, vale—Temió ella.

—¿No crees que te has pasado un poco?—Sugirió Dino cuando Mina ya se había ido— Además, no pretenderás mantenerla siempre a raya de todo esto, ¿verdad?

—No, pero sí el tiempo que sea necesario—Pensó insegura—. De hecho, ¿y si la enviamos con Sil y los demás?

—Qué rápido has cambiado de opinión—Se molestó Alistar.

—Es que así aprende de una vez algo de como va la vida, que nunca hace nada.

—¿No será porque no le dejas?

—Claro que no... Bueno, ¿y qué, si es así? ¿Os parece bien o no?

—Por mi sí, así no se sentirá sola aquí—Afirmó Dino.

—Por mí también, mientras menos cosas tuyas aquí mejor—Aseguró Alistar.

—Pues ya está decidido, mañana la llevaremos con ellos.

Desde esas palabras cada uno se fue a su casa, excepto Dino, que sin que Prinsal se diera cuenta, se fue a casa de ella. Una vez estuvo allí se fue junto con Mina, le puso una técnica, la cual hacía que en el momento en que los chicos salieran de la mansión, ella se transportaría con ellos y antes de que Prinsal se diese cuenta, Dino se fue.

Mientras todo eso pasaba, los niños seguían atascados en la segunda prueba, aunque pudieron sortear una serie de obstáculos y al final lanzar un shuriken a una diana que había puesta en un muro, lo cual les costó varios intentos. Pero cuando lo hicieron, una puerta que parecía pesar una tonelada, se desplomó, dejando libre un acceso a la siguiente prueba, una que consistía en llegar a un pequeño orificio. Pero no sería tan fácil, había una distancia de 15 m, aunque por suerte, tenía, una gran corriente de aire los empujaba hacia arriba. ¿De qué les serviría eso? Pues de momento, de nada...

—Llevamos horas intentándolo, pero no paramos de caernos a la primera fase—Se quejó Sil—. Tenemos que conseguir pasarla de alguna manera, digo que tenemos que abrir el pergamo de una vez.

—Buena idea, al fin y al cabo, en el cartel del principio, ponía que teníamos que abrirlo antes de entrar—Afirmó Elsel.

Y tal y como dijeron, abrieron el pergamo... O eso intentaron.

—Nada, que no se abre—Dijo cansado Antonio después de tirar con todas sus fuerzas por diez segundos.

—A ver, déjame a mí—Elsel se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, cogió todo el aire que pudo y dejó la mente en blanco, tal y como Dino les enseñó la última vez. Entonces, cogió el pergamo y lo abrió, rompiendo el sello y haciendo que pase de gris a negro.

—¡¿Cómo lo has hecho?!—Se alarmaron ambos.

—Se os había olvidado lo último que nos dijo Dino, la meditación era una de las cosas más importantes—Declaró dándose aires de superior—. Bueno, vamos a abrirlo de una vez...

Lo abrieron, y dentro... ¡No había nada! Estaba en blanco.

—No hay nada, todo este tiempo llevando el pergamo para nada—Se lastimó Sil.

—No ha sido para nada, hemos aprendido que ya somos verdaderos ninjas del viento—Dijo Elsel.

—¡Puff! ¿Habéis pensado en darle la vuelta?—Dijo Antonio, cansado de que siempre fuera el tonto.

—A ver, no seríamos tan tontos como para...—Contestó Sil mientras le daba la vuelta— Ves... Vale, un poco tontos sí que somos.

Después de asustarse en vano, miraron atentamente lo que había. Era un pergamo de una técnica ninja, “wind glide”.

—Qué guapo, nuestra primera técnica, “wind glade”—Se ilusionó Antonio.

—Bueno, sí, pero tendremos que aprender a usarla—Declaró Elsel quitándoles toda la ilusión.

—Bueno, según pone aquí no es tan difícil, es la técnica más básica—Aseguró Sil—Solo hay que sentarse en el suelo, dejar la mente en blanco y decir “Que se abran las alas. Wind glade” Y entonces, una plataforma de aire sólido aparecerá bajo nosotros.

Pero la práctica era mucho más difícil que la teoría. Sacar la plataforma no les costó nada, pero una vez la lanzaban y se intentaban subir en ella, se caían. Aun así, cuando lograban subirse, no mantenían el equilibrio. Tardaron mucho en conseguir llegar al agujero y pasar a la última fase, subir por la escalera. El primero en llegar fue Elsel, tardando 3 horas y 25 minutos, el segundo Sil, con 3 horas y 40 minutos. Por último, Antonio, que por pura suerte logró llegar al cabo de 6 horas y 12 minutos.

Una vez todos reunidos, subieron las escaleras y por fin lograron salir.

No obstante, la salida no estaba vacía, allí había un baúl viejo entreabierto. Los chicos se asomaron a él, lo abrieron y se encontraron con cuatro rectángulos con el tamaño de una uva, uno de color gris, otro azul, el tercero verde y por último uno rojo. Junto a ellos, había una nota, en la que había escrito:

“Saludos a quienes hayan logrado llegar hasta aquí, estos rectángulos que hay aquí se llaman Matserium, y son unos potenciadores elementales. Son muy escasos y caros, ¡pero ni se os ocurra venderlos! Para poder usarlos, basta con ponerlos en el pecho con el traje puesto. Al hacerlo, se adherirán perfectamente en él y se creará un pequeño círculo. Si le dais un golpecito se volverán brillantes, lo que significa que están activos y vuestra poder aumentará hasta 20 veces. Pero esto no dura para siempre, solo dura 5 minutos, y usarlo consume gran parte de vuestra energía y aparte se apagarán durante una semana, así que solo deberéis usarlo si es estrictamente necesario y estáis en peligro de muerte. ¡Suerte y seguid con vuestra aventura!”

—¿Vosotros creéis que deberíamos ponérnoslos?—Preguntó extrañado Elsel.

—¿Qué nos podría llegar a pasar?

Y antes de que Elsel se lo pudiera impedir, cogió el verde y se lo puso.

—¿Veis? Nada malo ha pasado.

—Pues es verdad, pero ni se os ocurra pulsarlo a no ser que sea necesario

Entonces, Sil y Elsel cogieron uno; Sil el rojo y Elsel el azul. Se lo pusieron, pero algo no les quedó claro.

—¿Qué hacemos con el rectángulo sobrante?—Preguntó Elsel.

—Lo dejamos aquí, así si alguien más lo encuentra que se lo quede—Sugirió Sil.

—¿Y si lo vendemos?—Propuso Antonio.

—¿No has oído lo que ponía en la carta?—Preguntó Elsel.

—No, no lo he oido, lo he leído—Afirmó con un tono burlón.

Justo antes de que Elsel pudiera defenderse, un rayo de color lila cayó justo a su lado.



# CAPÍTULO 4 LOS ENEMIGOS MISTERIOSOS

El rayo que calló desprendió una luz cegadora, lo cual hizo que todos tuvieran que cerrar los ojos, pero cuando los abrieron, vieron algo que nunca se esperarían, una niña de unos 12 años con pelo negro como el azabache y largo hasta la cintura y con un traje ninja, cayó de él.

—¿Pero tú qué haces aquí, Mina?—Preguntó Sil.

—¿Tú conoces a esta belleza, Sil?—Preguntó curioso Elsel. En el momento en el cual Elsel dijo esas palabras, una gran bofetada, acabó en la mejilla de Elsel, girándole completamente la cara y dejándole una gran marca roja—. ¿Pero a ti que te pasa...?

—Eso mismo pregunto yo, ¿a ti qué te pasa? Esa es mi hermana—Se molestó Sil.

—Pero es que tu hermana...—Insistió él.

—¡Como acabes la frase, vas a acabar comiendo espárragos!—Dijo aún más enfadado.

—Por aquí no hay espárragos—Bromeó.

—¡Tranquilo que los buscas!—Aseguró con la cabeza en llamas.

—¿Qué está pasando?—Preguntó Mina sin entender nada.

—Nada, nada, esto se va a solucionar muy rápido—Mencionó Antonio—. O eso creo...

—¡Sil! ¡Mira eso!—Chilló alarmado Elsel.

—Como vuelvas a decir algo de mi hermana—Susurró él mientras miraba hacia donde le estaba indicando—. ¿Esos no son los...?

—Claro que no—Afirmó Antonio—. Estos tienen una ropa... Lila. Y se parecen a... Chicos nos tenemos que ir, creo que vienen hacia nosotros.

—¡Que se abran las alas! ¡Wind glade!—Gritaron ambos en sentándose en el suelo, pero estaban tan acelerados que no consiguieron dejar la mente en blanco.

—¡Que se abran las alas largas! ¡Wind glade extensivo!—Gritó Mina—. Subiros a la plataforma.

Todos se quedaron incrédulos, pero aun así, subieron a la plataforma.

*Mientras tanto, los dos hombres...*

—Gred, ¿has visto eso?—Preguntó intrigado un hombre bajito, gordito y con un traje lila, con el logo de los “guerreros caídos” los aliados del tenebroso, una estrella de color lila intenso.

—Sí, Til, esos eran los elegidos, ¿verdad? Esos de los que tanto habla el jefe Bupa—Preguntó medio seguro de la respuesta Gred, un hombre alto, delgado y con el mismo traje.

—Sí, esos mismos. Deberíamos seguirlos—Afirmó Til.

Se cogieron de las manos, dejaron la mente en blanco y los ojos se les pusieron lilas. Después, chillaron lo siguiente:

¡Que venga la bestia Pulgara! ¡Invocación de Dual!

Al cabo de pocos segundos, una mantarraya lila voladora se acercó volando hacia ellos. Una vez llegó, se quedó en el suelo y dejó que ellos se montaran.

—¡Pulgara, síguelos!—Chilló Gred.

—¿Pero qué es lo que está pasando?—Preguntó Mina—¿Quienes eran esos?



—Verás, esos son...—Elsel le contó todo lo que había pasado con ellos, y lo que había pasado, desde que había pasado, desde que empezaron a intentar reconstruir la aldea, cosa que enfureció a Elsel, pero puesto que él no sabía nada del tema, no pudo quejarse.

—Por cierto, ¿cómo es que sabes todas esas técnicas, hermana?—Preguntó Sil.

—Solo me sé dos, lanzar ráfagas de viento y el “Win glade” con su variante extensiva.

—Me parece a mí que no los hemos dejado—Afirmó Sil.

—¿Por qué dices...?—Empezó a decir Antonio, hasta que se dio cuenta de que les estaban siguiendo por detrás—. Mina, ¿sabes ir más rápido? Preguntó Antonio.

—Podría ir un poco más rápido, lanzando ráfagas de viento, pero no creo que pudiéramos irnos muy lejos, me cansaría antes.

—Esperad, se me ha ocurrido una idea. ¿Y si usa el Matserium que falta? fijo que nos ayudará—Aseguró Elsel.

—Pero no sabemos que hace, podría pasarle algo—Dijo Sil preocupado—. Además, se nos quedó en el cofre de abajo.

—De eso no te preocupes, lo cogí yo—Afirmó Mina—. Lo vi curioso y me lo quedé.

—Pues entonces...—Elsel estiró la mano y le puso el Matserium en el pecho. Justo cuando su traje lo absorbió, Elsel le dio un toquecito y lo activó.

De repente, la plataforma aumentó vertiginosamente su velocidad y al acabar los cinco minutos se cayó.

—Gred, ¿qué ha pasado? ¡De repente han desaparecido!

—No sé, pero tenemos que seguir buscándolos o el jefe nos va a matar.

—Ayy. ¿Dónde estamos?—Preguntó Sil.

—Creo que estamos en Alpino—Dijo Antonio aún mareado por el impacto.

—¡Tan lejos hemos llegado!—Gritó Elsel, el cual no había sufrido nada debido a que había caído encima de Antonio.

—No sé donde estamos, pero supongo que lejos de los malvados esos, ¿verdad?—Se preocupó Mina, también mareado por el impacto.

—Sí, es imposible que...—Iba a afirmar Elsel hasta que vio a esos dos a lo lejos—. Menuda suerte, están ahí detrás.

—Entonces que hacemos, ¿huimos?—Cuestionó Mina.

—Por más que huyamos, al fin y al cabo, nos van a acabar encontrando, lo mejor va a ser enfrentarnos a ellos—Aseguró

Antonio mientras creaba varios shuriken y los guardaba en el traje.

—Pero tendréis que hacerlo sin mí, yo ya no puedo más—Dijo Mina desplomándose en el suelo.

—Espero que el combate no dure más de 5 minutos o estamos acabados—Afirmó Elsel.

—¡¿No irás a...?!—Se escandalizó Sil.

—Exacto, no hay otra opción, voy a usar el potenciador.

—Pero no te precipites, aún no sabemos su nivel—Aseguró Sil.

—Eso da igual, desde que los hemos cogido he querido probar su eficacia.

—Bueno, pues si él lo hace, yo también—Imitó Antonio.

—Qué remedio, yo también lo haré.

Cogieron confianza y se acercaron a los enemigos.

—¿Qué tal, chicos?—Preguntó Til ocultando sus verdaderas intenciones.

—¿Nos conocemos?—Inquirió Elsel.

—Claro, es verdad, no nos hemos presentado, yo soy Til, encantado.

—Y yo Gred, un placer.

—Yo Elsel y esa preciosidad que está en el suelo es...—Estaba presentándose, hasta que Sil le dio un puñetazo y lo dejó de rodillas.

—Yo soy Sil y la niña del suelo es Mina, mi hermana.

—Por último, pero no menos importante, yo soy Antonio.

—Sí que eres el menos importante—Murmuró Elsel.

—¿Has dicho algo?—Se quejó Antonio.

—No, nada, nada, no he dicho nada.

—Pensaba.

—Dejad ya de pelear, estamos quedando mal delante de ellos—. Se molestó Sil.

—Da igual, si son nuestros enemigos—Dijo firmemente Antonio, todos excepto Gred y Til se llevaron la mano a la cabeza.

—Conque ya sabéis nuestra identidad, ¿no?... En fin, qué más da, ya era hora de acabar con vosotros—Se aclaró finalmente Til.

—Antonio, Sil es la hora.

Justo cuando ambos bandos iban a enfrentarse, el orbe que les dio Dino se convirtió en un robot de combate, pero en vez de armas, llevaba muelles que desprendían corrientes de aire.

—¡¿Creéis que eso va a poder con nosotros?!—Gritó Gred.

—¿Elsel sabes lo que está pasando?—Susurró, Antonio.

—No ni idea.

—¿Y tu Sil?

—Tampoco, nos hemos quedado todos igual de sorprendidos.

Gred se abalanzó contra el robot, pero lo que él no sabía era que en el momento que le golpeó, un muelle apareció, enviándolo a él y a su compañero que estaba detrás por los aires, gracias a una gran corriente de aire que generó.

—¡Nos las vais a pagaaar!—Chillaron ambos antes de desaparecer.

El orbe recuperó la normalidad y los chicos, aliviados, decidieron descansar en la explanada en la que se detuvieron la primera vez.

# CAPÍTULO 5 DÍA DE LOS ENAMORADOS

Al día siguiente, ambos se levantaron como nuevos...

—Sabéis que día es hoy, ¿verdad?—Preguntó Elsel ilusionado.  
—Claro que sí, pero como hagas lo que creo que vas a hacer...—Dijo muy enfurecido Sil.  
—No, no tranquilo.

Todo el día siguió normal, estuvieron investigando la ciudad, en busca de más materiales extraños, buscando información...

—Oye hermanito, si yo estuviera enamorado de Elsel, ¿tú te enfadarías?  
—Claro que no, no hay nada que tú hagas o pienses, que me enfade. ¿Es que te gusta?  
—Bueno... A decir verdad... Sí, me gusta mucho.  
—Ya que hoy es el día de los enamorados, ¿qué te parece si le regalas algo para sorprenderle y luego confiesas lo que sientes? Por lo poco que he estado con él, sé que te va a regalar algo sí o sí.  
—Está bien—Se emocionó Mina dando saltitos de alegría—. Pero... ¿Qué crees que le podría llegar a gustar?  
—¿Qué tal si damos una vuelta y miramos qué hay en las tiendas?  
—Siiii, yupi.

*Mientras tanto Elsel...*

—Oye Antonio, ¿tú crees que sería buena idea regalarle algo a Mina?

—Sí, yo pienso que sí, en el poco tiempo que hemos estado juntos, no te ha quitado la mirada de encima.

—¿De verdad?

—Pues claro. ¿Tú crees que yo te mentiría?

—Eh... ¿Qué piensas que le gustaría que le regale?

—No me ignores, si o no.

—Prefiero no responder.

—Me lo tomaré como un no—Admitió Antonio—. En fin... ¿Y si le regalas unas flores? Como cualquier hombre.

—Mehh, muy básico.

—Pues entonces piensa tú.

—¿Qué te parece un pergamo del viento?

—No es mala idea, al fin y al cabo le encanta aprender cosas de los ninjas del viento.

—Espera, se me ha ocurrido una idea mucho mejor.

—A ver cuál, ¿cuál?

—¿Y si le regalo primero las flores y luego le regalo el pergamo? Así se emocionará mucho más.

—No lo veo, pero es tu regalo, así que haz lo que quieras.

Y así ambos enamorados decidieron ir a comprar los regalos...

—Por dónde empezamos ¿Mina? Por cierto, ¿tienes algo de dinero? Porque yo no.

—Sí, por eso tranquilo que tengo 50 otrinx.

—¿De dónde has sacado tanto dinero?

—No preguntes, lo tengo y ya.

—Bueno... Pues vamos a empezar descartando cosas. ¿Ropa?

—No, siempre va con el traje y además le queda monísimo, no quiero que se lo quite.

—En fin... ¿Comida?

—No

—¿Arma?... ¿Qué te parece si le cogemos los materiales para hacer un nuevo arma ninja?

—Perfecto, yo diría de cogerle los necesarios para un kunai, que me acuerdo de sus materiales y además, no tiene ningún arma cuerpo a cuerpo—Afirmó Mina con seguridad.

—Excelente, pues vamos a esa tienda de objetos variados, que según he oído venden materiales para hacer armas.

Se dispusieron a entrar, pero por poco la lían, justo cuando se estaban dirigiendo a la tienda, se encontraron con Antonio y Elsel, por lo que tuvieron que esconderse.

—Oye Elsel, ¿esos eran Mina y Sil?

—No creo, pero asegúrate por si acaso.

Antonio salió de la tienda, pero no vio a nadie.

—Imaginaciones mías, no había nadie

—Lo sabía. ¿Qué te parece este pergamo del viento? te enseña... ¡TÉCNICAS COMBINADAS!—Chilló Elsel.

—Pero baja la voz.

—Que ha dicho Elsel, ¿cerdas confinadas?

—No lo sé, no lo he escuchado muy bien. Pero dudo que haya dicho cerdas, para cerdo ya está él.

—¡Deja de insultarlo de una vez!

—Vale, vale, ya paro.

—¿Tú sabías algo de que existían técnicas combinadas, Elsel?

—Si lo supiera, ¿crees que habría gritado así?  
—Tienes razón... Bueno ábrelo y vemos cómo son.  
—No, lo abrirá ella. Bueno, vamos a comprarlo.  
—Por cierto, cuanto vale.  
—15 otrinx—Dijo Elsel con las manos temblando—. Bueno, lo que sea por mi Mina.  
—Bueno y ahora a la floristería—Dijo Antonio.  
—Eso.

—Por fin, ya se han ido, ahora es nuestro turno de entrar.

—A ver, a ver... ¿Dónde estará?—Dijo Mina mientras buscaba—Disculpe caballero, ¿sabe donde está el hierro dulce?  
—Pero no preguntes...—Pensó Sil—. Mejor búscalo.  
—Sí, el hierro dulce está en la sección de los metales, acompáñeme—Le contestó el vendedor.  
—Muchas gracias.  
—No hay de que.

—Entonces Mina—Ya estaría, ¿no?—Consultó Sil.  
—Claro que no, aún falta cuero para la empuñadura.  
—Vaaale...  
—No te quejes, que has decidido tú venir conmigo.  
—¿Has visto eso?—Preguntó él mientras señalaba un pergamo con cuatro símbolos diferentes y de diferentes colores, parecían los cuatro elementos, fuego, agua, aire y tierra.  
—¿El qué?... Wow, qué chulo.  
—Estoy seguro de que si le entregas eso, se va a quedar boquiabierto.  
—Entendido, pues cogemos el cuero y le daré las dos cosas.  
—¿Estás segura?

—Claro que sí.

—¿Cuánto sería?—Pregunto Mina.

—45 otrinx.

—¡45! Mina, ¿estás segura?

—¡Que sí, que estoy segura!—Dijo bastante casada y enfadada de que le cuestionara todo lo que decidía.

—Oye Elsel, se está haciendo ya bastante tarde, no sé yo si nos va a dar tiempo a envolver y a comprar las flores.

—Claro que sí, pero para asegurarnos, ve envolviendo tú el pergamo mientras compro las flores.

—Vale, nos vemos.

Al cabo de diez minutos, el sol ya se había puesto y ambos grupos se reunieron en la explanada. Pero para sorpresa de Mina y Elsel, habían decorado la explanada, con un montón de velas y rosas alrededor y una gran alfombra en el suelo.

—¿Qué habéis estado haciendo?—Curioseó Elsel.

—Lo mismo que vosotros suponéis...—Murmuró Sil.

—¿Qué has dicho?—Preguntó Elsel.

—Que hemos estado buscando información... Basta ya de juegos, ¿os queréis dar ya los regalos?

Entonces, Elsel sacó un gran ramo de margaritas y lirios de agua, junto a un rollo bastante mal envuelto.

Aunque cuando Mina sacó los suyos, se acordó de que al final no los había envuelto.

—Perdón por no haberlos envuelto—Se disculpó Mina con la cara sonrojada.

—No pasa nada, el papel es lo que menos importa, lo más importante es el corazón con el que se hace—En el momento en

el cual Elsel soltó esas palabras, la cara de Mina se coloró aún más y su corazón estaba derritiéndose por dentro.

—Pues como lo haga con el corazón te quedas sin novio—Dijo Antonio.

—¡Cállate!—Gritaron Sil y Elsel.

—Perdón...—Murmuró.

—Empieza tú, Mina—Sugirió Elsel.

—De acuerdo—Afirmó Mina.

Empezó con las rosas, las olió y su corazón por poco se descompone de lo bien que olía.

—Bueno, creo que este momento, es para vosotros, mejor nos vamos Antonio y yo—. Interrumpió Sil

—Pero yo quiero....

—He dicho que nos vamos—Contestó tirándole de la oreja hasta sacarlo del lugar.

—Cerramos los ojos y nos entregamos los regalos. Y a la de tres abrimos los ojos. ¿Qué te parece, Elsel?

—Me parece perfecto.

Hicieron lo que habían dicho, pero en vez de abrir los regalos, se acercaron poco a poco, acercaron las bocas y... Y Mina se cayó de morros, rompiendo con ese momento tan emotivo. Pero que se cayera no los detuvo, ya que lo volvieron a repetir, se acercaron, acercaron las bocas y... Este momento lo dejamos mejor para ellos.

Al acabar con su momento romántico, llamarón a Sil y Antonio, que no estaban muy lejos de allí y se fueron todos a dormir.

# CAPÍTULO 6 LA INVASIÓN DE ROBOT

Al amanecer, se despertaron, pero ya no se acordaban de los regalos, así que cuando los vieron, decidieron abrirlos.

—¿Quién empieza a abrirlos?—Preguntó Sil.

—¿Y si los abrimos a la vez?—Sugirió Elsel.

—Vale, pero primero, ten—Le dijo, entregándole un kunai—. Así solo nos falta un regalo a cada uno.

—¿Esto es lo que creo que es? Es un kunai—Afirmó Elsel.

—Pero, no solo eso—Aseguró dándole el orbe—. El orbe ya puede fabricar kunais

—Muchísimas gracias Mina.

—Bueno, bueno, ahora cerrad los ojos, que vais a recibir a la vez los regalos—Dijo Antonio.

Cerraron los ojos y Antonio y Sil, cogieron los regalos y se los pusieron al lado de ellos.

—Ahora te toca abrir el mío, Mina.

—No, no, no.

—¡¿Cómo que no?!

—Hemos quedado en que lo abriríamos a la vez.

—Ya, pero es que entonces no podemos ver la reacción del otro.

—Es verdad, bueno, lo abro yo primero...—Dijo resignada al fin.

Se lo dio y empezó a desenvolverlo.

—¡Un pergamo del viento!—Chilló ella emocionada.

—Pero no uno cualquiera—Aseguró Elsel—. Es uno de técnicas combinadas.

Al ver el interior descubrieron varias habilidades combinadas, las cuales, para usarlas, hacía falta tanto tener una gran sincronización como estar cogidos de la mano, haciendo las técnicas y canalizándolas al mismo punto. Algunos ejemplos de las técnicas que ponían son las siguientes:

Turbinio + Inferno = Técnica combinada, Vortice infernale

Armure de roche + Alléger = Técnica combinada, armure légère

Propellant jet + accelerating burst = Técnica combinada, Sonic propulsion jet

—¡Qué chulo!—Se alegró Mina—. En el momento en que abras tu regalo me voy a entrenar de inmediato. Quien diría que existirían las técnicas combinadas.

—Técnicas combinadas...—Murmuró Sil—. Eso tiene más sentido que cerdas confinadas.

—Bueno, ahora te toca a ti Elsel.

—De acuerdo.

Mina le dio el regalo a Elsel.

—Un pergamo de... El principio sobre los cuatro elementos... ¿Qué será?

Lo abrió y dentro, había unas instrucciones:

Pon el dedo aquí para ver cuál es el elemento que te corresponde.

Sin tan solo esperar un segundo, Elsel, convencido de que tendría afinidad al viento, puso el dedo, pero lo que apareció lo dejó boquiabierto.

—¿Tengo afinidad al Agua?—Preguntó muy intrigado. Aparte de poner cuál era su afinidad, también ponía la afinidad con los otros tipos de elemento.

15% a la tierra y al viento, por lo que podía emplear técnicas de nivel básico y un poco más altas, 5% al fuego por lo que podía aprender las técnicas básicas y 65% al agua, podía aprender todo tipo de técnicas, excepto algunas especiales. Aparte de solo aprender técnicas mayores, mientras menos afinidad tengas con el elemento, más te costará aprenderlas.

Seguido de eso, los otros tres, también pusieron el dedo:

Antonio: Afinidad 50% tierra, hasta técnicas superiores, 2% viento, solo puede usar corrientes de aire débiles y el “Wind glade” sin ninguna variante, 35% fuego, técnicas avanzadas y 13% agua, técnicas medias.

Mina: Afinidad al viento, 85% viento, puede aprender cualquier técnica del viento, 5% de agua, fuego y tierra.

Sil: 65% fuego, 13% agua, 13% aire y 9% tierra, lo que significa que puede hasta algunas técnicas medias.

Una vez todos comprobaron sus afinidades, se dieron cuenta de algo que habían pasado por alto. Una página que ponía todas las técnicas que no fueran especiales, de cada elemento.

—¿Eso significa que no tendremos que comprar más pergaminos?—Preguntó Elsel.

—Eso creo—Afirmó Mina.

Y así se pusieron a entrenar, minutos, horas, hasta días. Estuvieron cinco días sin descanso entrenando, hasta que llegó un robot a la aldea...

—¡Oye chicos!—Gritó Sil alarmado—. ¿Habéis visto eso?

Todos se dieron la vuelta y lo que vieron, fue a un robot gigante, de unos 20 metros.

—Chicos, corred, debemos proteger la aldea—Afirmó Elsel mientras el robot estaba destruyendo varias casas.

Se acercaron a dónde estaba el robot, en la plaza central de Alpino. Observaron detenidamente al robot y se dieron cuenta de que estaba siendo pilotado por dos personas, pero no dos personas cualquiera, eran Til y Gred. El orbe se volvió a transformar en robot, pero esta vez, no pudo hacer nada, y quedó hecho pedazos, lo único que se salvó de él fue el artefacto que genera las armas.

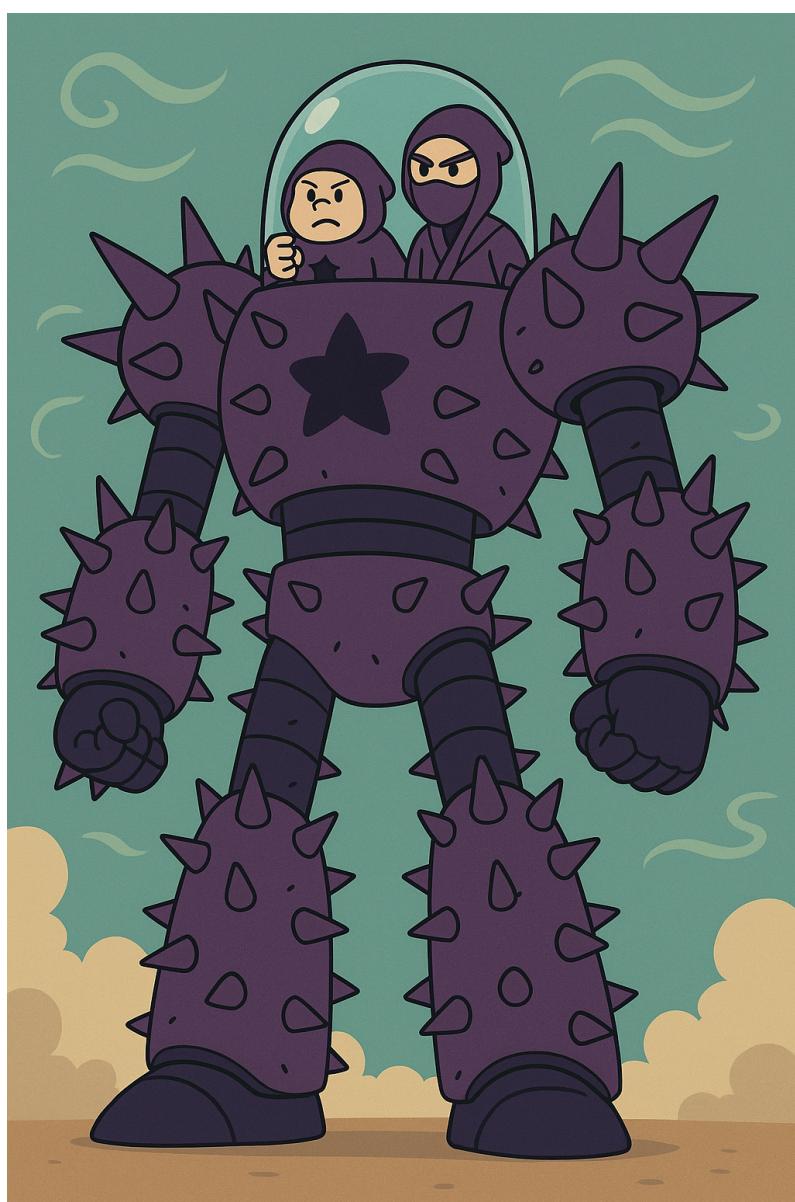
—Ja, ja, ja, que pasa, esta vez no os ha podido proteger ese robotito—Se rio Gred.

—¡No lo necesitamos para acabar con vosotros, nosotros solos podemos! Pero la vais a pagar muy duro por haberlo lastimado—Grito Elsel—. ¿Verdad, chicos?

—¡Claro que sí!—Chillaron los tres a la vez.

—Bueno, bueno, bueno, no sé yo si vais a poder con nosotros, además eso de lastimarlo... No somos tan crueles—Vaciló Gred—. Lo hemos hecho pedazos.

Esa frase les hirvió la sangre, lo cual hizo que en el combate lo dieran todo. Primero, Elsel y Mina hicieron la técnica combinada de Sonic propulsion jet, rompiendo uno de los mecanismos internos.



—Bueno, bueno, bueno, no sé yo si vais a poder con nosotros, además eso de lastimarlo... No somos tan crueles—Vaciló Gred—. Lo hemos hecho pedazos.

Esa frase les hirvió la sangre, lo cual hizo que en el combate lo dieran todo. Primero, Elsel y Mina hicieron la técnica combinada de Sonic propulsion jet, rompiendo uno de los mecanismos internos.

—Con esa chatarra pensabais vencernos—Se rio Antonio.

—Ya veréis, modo de combate activado—Dijo Til.

Lo que mencionó, puso en modo de combate al robot, haciéndole tener pinchos por todo el cuerpo, ensanchando sus hombros con dos bolas y cerrando la parte en la que ellos estaban controlándolo.

—¡Que vengan los pinchos! ¡Lluvia de alfileres!—Conjuró Gred. Al instante de eso, los pinchos del robot empezaron a despegarse a lanzarse hacia ellos.

Aunque no se quedaba sin pinchos, ya que cada vez que uno se despegaba, aparecía otro.

—¿Estáis seguros de que aún queréis pelear?—Preguntó mientras se reía Til—. Aún estáis a tiempo de rendiros y entregaros, para dejar a salvo a toda la ciudad o intentar huir y lo destruiremos todo, vosotros elegís.

—Creo que la mejor opción es huir eh—Sugirió Antonio con las piernas temblando.

—¿Estás seguro? ¿De verdad crees que tenemos que huir? ¡Pero si són unos parguelas!—Gritó Sil.

—Pero...—Insistió Antonio mientras Mina y Elsel se preparaban para su gran técnica combinada.

—¡Técnica Combinada! ¡Aire de glaciad!

La gran técnica heló la cabina en la que se encontraban Til y Gred, pero no duró mucho, ya que un fuego interno, mantenía la cabina siempre caliente.

Al darse cuenta de que no podía atacar con frío, intentaron hacer todo lo contrario.

—¡Técnica Combinada! ¡Gran llamarada!—Hicieron Sil y Mina, pero tampoco surtió efecto, se enfrió otra vez. Mina ya no podía más, estaba al borde de caerse muerta en el suelo debido al cansancio.

—¿De verdad creíais que ibais a poder contra mí simplemente aumentando o bajando la temperatura? Ja, ja, ja, qué patético—Se rio Gred.

—Patético, estás seguro, yo creo que lo único patético que hay eres tú. Sil, Antonio, vamos a hacer la técnica que hemos estado practicando todo este tiempo—Afirmó Elsel.

—Pero... Para ello tendremos que activar los Matserium—Susurró Antonio.

—Da igual, la ocasión no nos deja otra opción—Insistió Elsel.

—Está bien...—Dijeron Sil y Antonio y los tres se activaron el Matserium.

—Conque así escaparon Gred, utilizan Matseriums. Pero, ¿qué tipo de Matserium serán los que utilizan? ¿Potenciación, técnica o resistencia?—Preguntó Til.

—Supongo que si han podido escapar, serán de resi...—Contestó Gred.

—¡Mega técnica combinada: Mud-pumping fist!—Hicieron entre los tres.

Esa técnica, la estuvieron practicando justo dos días antes, ya que vieron una combinación parecida en el libro de técnicas combinadas. Lo que crearon con la técnica, fue un gran puño de lodo, propulsado con fuego, aumentando exponencialmente su velocidad y haciendo volar el robot hasta el infinito.

—Ja, ja, ja, qué patético—Se burló Mina.

—Un... Un momento... ¿Sois vosotros los que acabáis de derrotar al robot?—Les preguntó el alcalde, fascinado.

—Sí, somos nosotros, ¿qué pasa?

—Quería daros las gracias. De hecho... Había pensado en daros un gran festín para compensarlo, pero me ha dicho el vendedor de la tienda ninja que tenéis la habilidad de comer del aire, así que...

—¿Comer del aire?—Preguntó intrigada Mina—. Yo nunca he escuchado nada de eso.

—¿No? Un momento—Se fue a por un pergamo y enseguida volvió.

—Mirad, aquí está.

—Wow, simplemente hay que coger una gran bocanada de aire y pensar en alguna comida para tener sus nutrientes y sentir su sabor—Mencionó Elsel mientras lo leía—. Muchas gracias, de verdad.

—No hay de qué, pero tened esto también, al fin y al cabo nosotros no lo queremos y tampoco se vende—Les afirmó el alcalde, dándoles un pergamo de técnicas especiales del viento.

—Os lo agradecemos muchísimo—Le agradeció Mina—. Bueno, tenemos que seguir, que estamos buscando... Un sitio muy importante.

—¡Suerte!—Les gritó todo el pueblo mientras se iban.

Pero apenas salieron de la aldea, cayeron redondos por gastar tanta energía al usar el Matserium.

# CAPÍTULO 7 POR FIN EN CASA

Estuvieron dos días enteros durmiendo, hasta que finalmente se despertaron y pusieron rumbo a su antigua aldea, a ver qué había sido de ella. Al llegar, se encontraron con ¡Dino!

—¿Dino, qué haces aquí?—Preguntó Antonio.

—Eso digo yo, ¿tú no estabas en la aldea?—Interrogó Mina.

—Es que os estaba esperando—Respondió Dino.

—¿Esperando para qué?—Insistió Mina.

—Para llevaros a vuestra nueva aldea—Contestó .

—¿Pero no hay ninguna manera de reconstruir la Mina?—Se preocupó Elsel.

—No, no la hay—Afirmó Dino, temiendo que sabiendo la verdad llevara al fin el mundo por una fantasía.

—Lo siento Elsel—Dijo Mina—. De verdad que lo siento.

—No pasa nada. Dino, nos quedamos ella y yo un momento a hablar, ahora os alcanzamos.

—De acuerdo—Aseguró Dino mientras ponían rumbo a la aldea.

—¿Qué querías, Elsel?—Preguntó Mina temblorosa.

—Solo quería preguntarte si en verdad me quieres, porque desde aquel día, casi no hemos vuelto a...

—Cállate tonto—Le contestó dándole un beso en la boca—.

—¿Esto te sirve como prueba?

—Claro que me sirve. Entonces volvemos con ellos.

—No, mejor vamos a quedarnos un ratito juntos.

—De acuerdo.

Finalmente, Dino, Sil y Antonio llegaron a Ventis, pero Elsel y Mina, aún no habían llegado.

—¿Dónde están estos?... Dijeron que nos alcanzarán—Mencionó molesto Dino.

—Ya estamos aquí—Afirmaron ellos, mientras se acercaban corriendo.

—¿Pero qué habéis estado haciendo todo este tiempo?—Curioseó Antonio.

—Eso mismo, ¿qué habéis estado haciendo todo este tiempo?—Insistió Sil.

—Nada, nada—Respondió Elsel.

—Espero que no...

—Que no hemos hecho nada hermanito.

Y así, se adentraron en la aldea, pero cuando estuvieron dentro, todas las puertas, se cerraron, dejándolos a ellos, sin escapatoria, rodeados por una muralla y con vigilantes encima de la muralla y como si eso fuera poco, Dino se había ido.



—¿Quiénes sois vosotros y que hacéis aquí?—Preguntó muy enfadado un señor que estaba en la parte de arriba de la muralla.

—Nosotros somos Sil... Antonio... La preciosa Mina... Y por último... Yo, Elsel—Mencionó señalando a cada uno.

—No me estaréis mintiendo ¿verdad? En caso de que me estéis mintiendo y no seáis los verdaderos Sil, Antonio, Elsel y Mina, los cuatro elegidos de la profecía... Estaréis en muchos problemas. Bueno... No tendréis problemas porque estaréis muertos. Ja, ja, ja.

—¡Déjalos!—Gritó Dino.

—Qué sorpresa Dino, tú protegiendo a estos farsantes... Y pensar que llegaste a ser el mejor ninja de todos los tiempos.

—Estos sí que son los elegidos. Te lo aseguro.

—Bueno... Si tan seguro estás, ¿qué te parece si los ponemos a prueba con el ritual de las armaduras “chosen armor”?

—Espera, aún no están preparados, déjamelos dos semanas, solo dos semanas y empezamos el ritual.

—Me parece bien, pero dos exactas. En dos semanas a la misma hora, vendréis, en caso contrario, tú y ellos, seréis considerados traidores y seréis ejecutados.

—De acuerdo, aceptamos. ¡Chicos venid conmigo!

Y así, Dino se puso a entrenarlos, perfeccionando sus habilidades y sus capacidades físicas, tanto como su compenetración y estrategia.

Y finalmente llegó el día...

—Aquí los tienes, tal como te dije—Afirmó Dino.

—Perfecto—Mencionó el señor—. Venid, vais a poneros esta armadura, pero si no podéis, querrá decir que no sois los verdaderos elegidos y series ejecutados junto a Dino.

Sacó las botas que anteriormente pertenecieron al salvador y se la entregó.

—¿Pero cómo vamos a ponernosla si solo es una pieza y somos cuatro?—Temió Elsel.

—Tendréis que fusionaros.

En ese momento, todos se quedaron pálidos. ¿Cómo que tenían que fusionarse?...

# **NINJAS Y LOS PODERES ELEMENTALES**

## **VOL.1 El aire**

**El mundo de los ninjas, no es como uno se imagina, la verdadera historia de ellos, no se parece en nada a lo que la gente piensa. Es algo más interesante y único.**

**Un hombre tenebroso, con un poder abrumador, intentó aniquilar a todas las aldeas, con su ejército de 1000 shinobis, pero un hombre milagroso logró impedirlo.**

**Para ello, el salvador, escondió las partes de su gran armadura mágica, brazaletes, casco, pectoral y botas. No se sabe que hace cada parte, pero lo que sí dejó claro es que solo el elegido podrá conseguirlas.**

**Pero un día de repente, la historia empezó a repetirse...**

**Tras 1200 años sin ningún incidente, unos bandidos, destruyeron la aldea de Elsel**

**Podrán Elsel y sus amigos reconstruir su aldea y acabar para siempre con el...**